

La economía laboral en los noventa. Ejercicios de desagregación y agregación.

Salvia, Agustín, Phillip, Ernesto y Con, Melina.

Cita:

Salvia, Agustín, Phillip, Ernesto y Con, Melina (Diciembre, 2001). *La economía laboral en los noventa. Ejercicios de desagregación y agregación. V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/18>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/3tz>

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autor

Ernesto Philipp

Agustín Salvia

Melina Con

Artículo

**La Economía Laboral en los Noventa:
Ejercicios de Desagregación y
Agregación**

La Economía Laboral en los Noventa:
Ejercicios de Desagregación y Agregación
Melina Con^{*}, Ernesto Philipp^{**} y Agustín Salvia^{***}

Introducción

Existe consenso para afirmar que los problemas del empleo que registra el sistema productivo argentino son de tipo estructural y que su gestación no fue reciente. Sin embargo, también es cierto que la desocupación abierta se multiplicó en la última década a partir de haberse puesto en marcha una política de reformas estructurales y al tiempo que tenía lugar una importante reactivación de la economía (Marshall, 1998; Llach y Kritz, 1997; Altimir y Beccaria, 1999; Salvia, Tissera y otros, 2000).

Es este un problema por demás complejo que ha motivado la elaboración de diferentes diagnósticos y programas políticos de intervención en competencia. Sin pretender una explicación alternativa ni resolver controversias abiertas en ese contexto, este trabajo busca contribuir al diagnóstico sobre el balance ocupacional que ha dejado la década, revisando para ello algunos aspectos que hacen a la dinámica del fenómeno y a su productividad y heterogeneidad funcional en términos de lo sucedido tanto en el área del Gran Buenos Aires como en el resto de los aglomerados urbanos del interior del país durante el período 1990-2000 –a partir de los datos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC-.

En primer lugar, se indaga la relación al parecer contradictoria -o al menos compleja- entre la evolución cíclica de la economía y el comportamiento tendencial y regresivo del mercado de trabajo urbano en Argentina. Al respecto, el análisis destaca la necesidad de considerar en forma desagregada la dinámica de la oferta laboral -así como su impacto sobre la subocupación y el desempleo abierto- en tanto que dicho comportamiento parece ser un elemento clave para descifrar y reinterpretar tanto la supuesta paradoja del crecimiento como el verdadero alcance del deterioro experimentado por la economía social.

En segundo lugar, se evalúa la dinámica laboral a la luz de la evolución que registró la demanda agregada de empleo. Al respecto, la consideración al menos formal de los distintos ciclos económicos, etapas de reforma y otros factores estructurales nos permite reconocer momentos claves de incidencia de los procesos de crisis, reestructuración, concentración y centralización económica sobre la segmentación del mercado de trabajo.

En tercer lugar, se analizan los indicadores laborales tradicionales pero considerando en forma desagregada el comportamiento de los mismos en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. En principio, este ejercicio permite mostrar cómo los desempeños por demás dinámicos de algunos indicadores ocupacionales que se detectan a nivel nacional –sobre todo en cuanto al crecimiento de la subocupación horaria-, son en realidad un atributo particular de la estructura económica y social del Gran Buenos Aires, no válidos para la generalización al resto del país sin un previo análisis desagregado de las variables laborales en cada mercado regional.

En cuarto lugar, se introducen en el análisis los cambios sucedidos durante la década en el principal mercado laboral –el Gran Buenos Aires- en la intensidad de los empleos y en los perfiles ocupacionales de la fuerza de trabajo. De esta manera se busca mostrar nueva evidencia

* Estudiante avanzada de Sociología. Pasante del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Sociólogo. Docente e investigador auxiliar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

*** Sociólogo. Investigador CONICET y Profesor de la Carrera de Sociología e Investigador en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

empírica de algunos procesos sociales difíciles de detectar a través del análisis de los indicadores tradicionales. Al respecto, los datos procesados en esta ocasión permiten inferir la irrupción –a partir del proceso de reformas- de una nueva informalidad urbana –de baja productividad-, en convivencia con un orden económico moderno –de alta asalarización y productividad creciente-. Es decir, la configuración –al menos en el sistema económico-social del Gran Buenos Aires- de una estructura ocupacional cada vez más segmentada y polarizada. En función de caracterizar a este sector nos ha parecido pertinente rescatar el término de “masa marginal” acuñado por J. Nun a fines de los años sesenta (Nun, 1999)¹.

Por último, se realiza un ejercicio de identificación y clasificación de las principales tendencias operadas en los mercados de trabajo urbanos del país –para los aglomerados urbanos relevados por la EPH- a partir de un análisis del sentido y magnitud de las variaciones que registraron los indicadores de oferta, empleo, desempleo y subocupación entre 1990 y 2000. Este análisis destaca las diferentes formas que asumió el deterioro socio-ocupacional, a la vez que confirma el sentido dominante que tuvieron los cambios.

En cualquier caso, el ejercicio muestra la necesidad de encarar los análisis tanto social como regionalmente desagregados cuando se aborda el estudio de la dinámica del mercado de trabajo y de los cambios en la estructura social.

Herramientas necesarias para entender la dinámica del mercado laboral

La dinámica de la estructura social del trabajo expresa en forma agregada el resultado de preferencias, decisiones y acciones de orden empresarial, político-institucional, asociativas y de tipo individual, familiar o doméstico.² Por una parte, la demanda de empleo depende de las estrategias de inversión, organizacionales y cambios tecnológicos emprendidos por las empresas, dadas ciertas condiciones económicas y técnicas de producción. Una variación en la intensidad de la explotación de la fuerza de trabajo –sin necesidad de mediar cambios tecnológicos u organizacionales- puede operar en el mismo sentido.

Por otra parte, el desempleo puede interpretarse como resultado del desajuste entre la cantidad de personas que trabajan o buscan trabajo en el mercado laboral y la necesidad de las empresas –a través de la demanda de puestos- para aprovechar esta voluntad de trabajo bajo las características y condiciones que esta ofrece. El desajuste entre uno y otro factor genera en el mercado una “brecha de desempleo”, a la cual, sin embargo, puede ser rescatada (o al menos compensada) a través de actividades independientes o de subsistencia de escaso o nulo valor de mercado emprendidas, o bien vía el Estado a través de diferentes formas de empleo y subempleo público.

Desde el punto de vista de la oferta –o voluntad de trabajo- resulta importante considerar dos aspectos de naturaleza diferente: a) por un lado, el efecto de demanda de medios de supervivencia que genera la dinámica demográfica de la población y b) por el otro, los cambios en los niveles permitidos y requeridos de participación económica. La dinámica demográfica está asociada a comportamientos poblacionales –económicos, sociales y culturales- de carácter más estructurales, tales como las tasas de nacimientos, la cantidad de muertes, la longevidad y los flujos migratorios. En cualquier caso, se trata de procesos influenciados por las acciones

¹ Esta línea de hipótesis ha sido abordada por otros estudios de este mismo programa investigación arribando a través de otras evidencias empíricas a iguales conclusiones (Salvia, Tissera y otros, 2000; Salvia y Donza, 2000).

² Este comentario pretende destacar que resulta un error asignar al proceso macroeconómico y político de una racionalidad con incidencia unívoca y excluyente sobre la economía laboral cuando ambos componentes se estructuran a partir de las finalidades, estrategias y acciones desplegadas por los agentes o actores sociales. Creemos que es en esta trama de relaciones donde cabe descifrar los procesos que han generado y generan el actual deterioro socio-laboral.

individuales, familiares o las políticas públicas, pero cuyo efecto real sobre la economía laboral sólo logra tener vigencia en la medida que los mismos alcancen a las formas de reproducción social de los hogares.

En segundo lugar, cabe señalar las diferentes dimensiones socio-culturales que, de manera individual o asociada, pueden incidir en forma inmediata sobre la voluntad laboral: factores de tipo institucional (como puede ser el aumento o reducción legal de la edad de retiro, o la cantidad de años obligatorios de escolaridad juvenil); influencias culturales (por ejemplo, la expectativa de participación de la mujer en el mercado de trabajo); y, por último, el efecto que alcanzan las decisiones estratégicas que adopta la fuerza de trabajo (según las señales de utilidad que ofrecen los mercados y/o las condiciones de necesidad que impone la reproducción o las expectativas de movilidad social). Con respecto a este último factor es necesario distinguir la estrategia familiar del *trabajador alentado* –como mecanismo de ascenso social– de la estrategia del *trabajador adicional* –como mecanismo defensivo frente al deterioro de las inserciones ocupacionales y los ingresos familiares–.

De acuerdo con esto, cabe sostener como hipótesis central de este estudio que el aumento sistemático que se observa en la desocupación, así como en la subocupación, durante la década del noventa en los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto de tres tipos de procesos (combinados y en interacción):

- 1) La mayor “voluntad” de participación en el mercado de trabajo debido a factores demográficos, culturales e institucionales, pero también por la intervención de decisiones estratégicas de los hogares en respuesta a las condiciones de reproducción y a las oportunidades y señales económicas.
- 2) La imposibilidad por parte de la economía de mantener y/o aumentar el nivel de empleo por sobre el crecimiento demográfico y de la oferta laboral, debido a la escasa generación de puestos de trabajo plenos, el estancamiento regresivo del empleo en el sector público y la destrucción de empleos informales creados en la década del ‘80.
- 3) En este contexto, la necesidad de la población excluida del mercado laboral formal de contar con ingresos implicó un aumento de actividades informales, ya sea por la autogeneración de trabajos no plenos de tipo “refugio” o bien, vía oferta de planes sociales de empleo; pero en cualquier caso insuficientes para cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo al nivel de las economías familiares lo que mantiene elevada la oferta laboral.

La economía durante la Década del Noventa

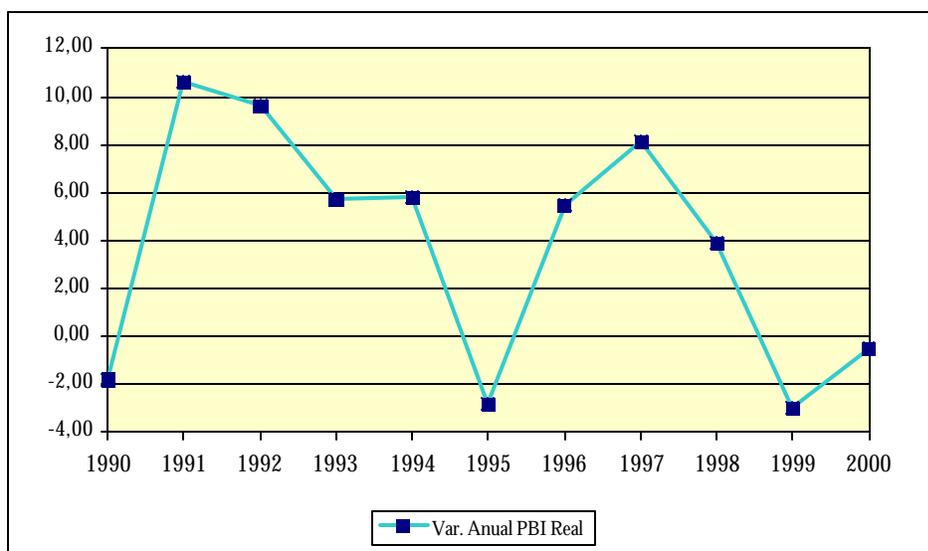
La hiperinflación, el estancamiento y, finalmente, la crisis económica de 1989-90 produjeron durante la década del ochenta en Argentina una caída abrupta de los salarios, un incremento de la informalidad urbana y un aumento de la desocupación industrial y de la precariedad del empleo (Beccaria y Orsatti, 1989; Beccaria, 1991, 1993; Beccaria, Orsatti y Carpio, 1999). Este proceso generó una menor participación de los ingresos salariales en el PBI e hizo más regresiva la distribución de los ingresos, profundizando la pobreza y extendiendo el problema a los sectores medios (Minujín y Vinocur, 1989).

Bajo el gobierno justicialista del Dr. Menem, a inicios de la década, se implementó un conjunto de medidas dirigidas a lograr un cambio estructural en el funcionamiento de la economía y de las instituciones (Gerchunoff y Torre, 1996; Cortés, R. y Marshall, A., 1999). Las medidas aplicadas inauguraron un ciclo de recuperación y expansión económica que se extendió durante cuatro años (1991-1994). Luego de este período de crecimiento tuvo lugar una importante retracción productiva profundizada por la crisis del Tequila (1994-1996). A ello le siguió un ciclo

económico de veloz recuperación (1996-1998), para caer rápidamente en una nueva recesión (1998-2000) (ver Gráfico 1).

En este contexto, los indicadores laborales registraron un comportamiento negativo, tanto durante las dos fases expansivas (1990-1994 y 1996-1998) como durante las dos coyunturas recesivas de la economía (1995-1996 y 1999-2000). En efecto, la evolución del PBI no tuvo un correlato directo con la creación de los puestos de trabajo, aunque sí, con el aumento sistemático –aunque variable- de la oferta laboral, el desempleo y la subocupación horaria (Gráfico 2).

Gráfico 1: Evolución del Producto Bruto Interno 1990-2000 (Var. Anual %)



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Subsecretaría de Programación Económica.

Por lo mismo, el período 1999- 2000 culmina –en comparación con 1990- con un estancamiento regresivo del empleo pleno³; un mayor peso de la subocupación horaria⁴ en el nivel general de empleo; una oferta laboral mucho más elevada –fuertemente incorporada a actividades informales, ocupaciones refugio y/o a planes de empleos social; y, finalmente, con niveles muy elevados de desocupación, con alto riesgo a crecer si se reducen la economía doméstica o los planes de contención social.

Desagregación temporal de la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo

Hasta aquí los indicadores muestran la relación no unívoca y compleja que ha tenido el crecimiento económico y la evolución del empleo durante la última década en Argentina. La explicación de esta relación contradictoria se ubica por lo general en el papel jugado por la reformas estructurales. Por lo mismo, cabe evaluar con mayor detalle el comportamiento de los indicadores laborales en las diferentes coyunturas y etapas económicas del período 1990-2000. Este análisis nos permitirá obtener respuestas más precisas sobre los factores y cambios asociados al crecimiento del desempleo y del subempleo. Ver Gráfico 3.

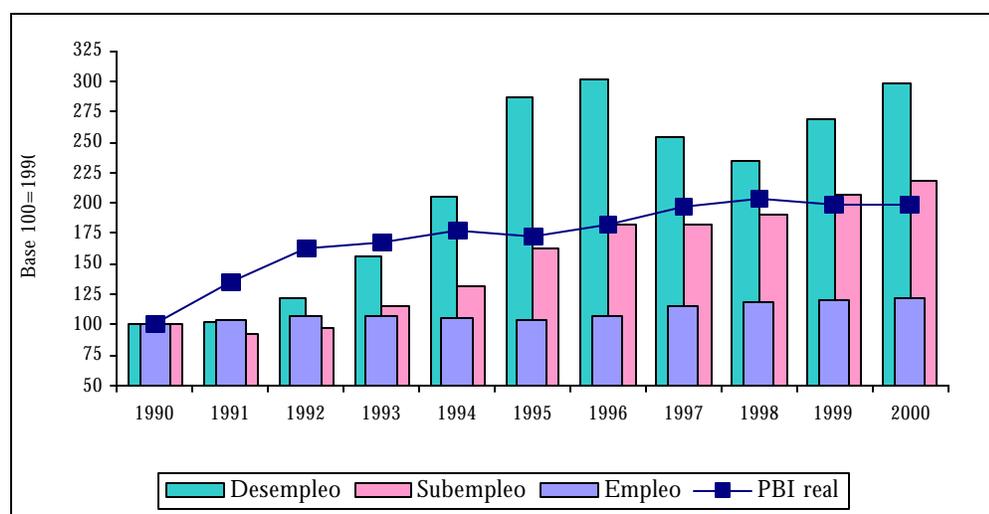
³ Ocupados que trabajan entre 35 y 45 horas semanales o que trabajan menos de 35 horas y no desean trabajar más.

⁴ Ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas.

La Etapa 1990-1994

Durante los primeros años de la década –entre octubre de 1990 y octubre de 1992- tuvo lugar un aumento tanto de tasa de empleo como de la tasa de desocupación. Este crecimiento habría estado asociado a un aumento de la oferta laboral por sobre el incremento de la demanda de puestos de trabajo que generó la reactivación. Esta dinámica se explica en el contexto de las medidas de reestructuración del Estado, las que junto a mejores condiciones económicas habrían generando pérdidas de empleo y a la vez nuevas oportunidades en el mercado laboral (Bour, 1995; Llach y Kritz, 1997). Pero si bien los datos parecen confirmar esta tendencia, la recuperación se habría concentrado casi exclusivamente a actividades de servicios, emprendimientos independientes, sectores de exportación y a los sectores medios de la estructura social, resultando principalmente favorecidos los hogares con excedentes de trabajadores secundarios con mejor calificación (Salvia y Donza, 2000).

Gráfico 2: Evolución del PBI Real y de los Niveles de Empleo, Desempleo y Subempleo Horario en el Total Urbano 1990-2000 (Base 1990=100)



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la Dirección de Cuentas Nacionales y de la EPH-INDEC.

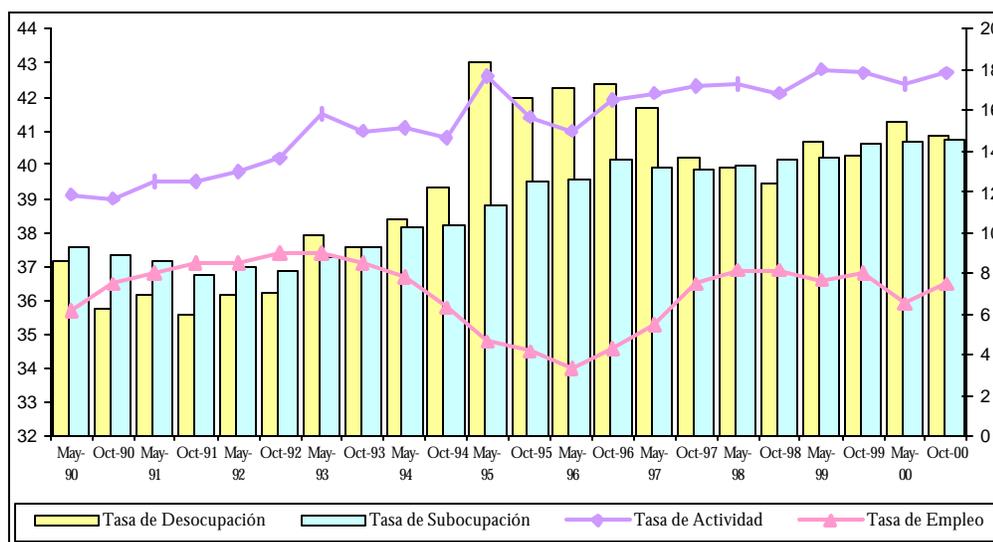
Durante 1993 y 1994, en el contexto de una profundización de la apertura comercial y la generalización de las privatizaciones, continuó aumentando la tasa de desocupación, pero ahora como resultado del mayor aumento de la oferta laboral y del estancamiento de la demanda de empleo formal (Canitrot, 1995; Monza, 1995). En esta ocasión, el comportamiento de la oferta laboral habría sido la expresión de la necesidad de los hogares de acceder a ingresos sustitutos o adicionales ante el deterioro del empleo en el sector público e industrial no competitivo y en el sector informal tradicional –por saturación de negocios, mayor competencia externa y tendencia a la modernización y mayor concentración en el sector servicios-.

En el mismo sentido, cabe observar que junto a la caída de la demanda de empleo en el sector transable, derivada de la necesidad de ajustar costos de producción, tuvo lugar un aumento importante de empleos precarios de tipo refugio bajo nuevas formas ocupacionales. A los cuales se le sumaron los empleos informales deteriorados. Ambas tendencias pueden reconocerse – aunque sin discriminar- en la evolución que registró la subocupación horaria, la cual pasó de un 8,1% en octubre de 1992 a un 10,4% en octubre de 1994.

La Crisis 1994-1996.

A la desaceleración de la economía interna durante 1994, se le sumó, a principios de 1995, los efectos recesivos causados por la crisis del Tequila. La recesión impactó mucho más en el sector de bienes y servicios no transables, pero también obligó a realizar ajustes en los sectores transables y dinámicos (FIEL, 1996).⁵ Como consecuencia de este proceso, pero también como resultado de los cambios técnicos y organizacionales introducidos en ese contexto por las empresas más concentradas –con el objetivo de mejorar su competitividad–, tuvo lugar durante el período una pérdida neta de puestos de trabajo. De esta manera, cayó el empleo tanto en términos absolutos como relativos.

Gráfico 3: Tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación -1990-2000-.
Total Urbano EPH



Fuente: Programa de Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

En lo inmediato, la situación generó un fenómeno reactivo sin precedentes en el mercado de trabajo argentino: un explosivo aumento de la oferta laboral debido a la movilización de activos secundarios por parte de los hogares como respuesta a la pérdida del trabajo del jefe económico. En este marco, la tasa de desocupación alcanzó su máximo valor histórico en mayo de 1995 (18.4%).

En ese contexto, el posterior descenso de la desocupación -en octubre de 1995- se explica por una reducción de la PEA a partir del “efecto desaliento” generado por la escasez de oportunidades laborales, pero también a un nuevo aumento de empleos precarios de tipo refugio y eventuales. A esta tendencia se sumó el sector público –nacional y provinciales–, a través de una extensión de los planes de empleo social. El fuerte y continuo crecimiento de la subocupación horaria durante el período recoge una vez más evidencias claras del alcance de este fenómeno. El subempleo horario pasó de un 10,4% en octubre de 1994 a un 13,6% en octubre de 1996.

Reactivación 1996-1998

A partir de 1996, el empleo comenzó a recuperarse, aunque muy probablemente todavía con una proporción importante de ocupaciones de carácter precario e informales, como lo indica el persistente aumento de la tasa de subocupación. En ese mismo momento, la oferta laboral se

⁵ Para hacer frente a la situación, las empresas debieron ajustar una vez más su estructura de costos productivos, y si bien no se redujo en forma importante el salario real, las firmas respondieron con reducción de personal y horas extras (FIEL, 1996).

reactivó, pero a menor nivel que la generación de empleo. La combinación de estos fenómenos posibilitó que la desocupación comenzara a descender.

La recuperación definitiva de la crisis del Tequila a fines del segundo semestre de 1996, significó en los hechos un aumento neto en la demanda de puestos de trabajo, un mejoramiento relativo en el empleo y una importante caída en la tasa de desocupación (de 18,4% en mayo de 1995 a 12,4% en octubre de 1998). Una expresión de este cambio de tendencia fue la creación durante el período de más de 1 millón de nuevos empleos en todo el país. Sin embargo, cabe observar que este incremento no logró resolver el alto déficit ocupacional acumulado ni reducir el peso del nuevo sector informal, el cual logró cristalizarse en la estructura socio-ocupacional durante este período.

Las mayores oportunidades de empleo se concentraron en los sectores medios, a la vez que el subempleo siguió creciendo en los sectores de bajos ingresos. Al respecto, cabe destacar la centralidad que continuó teniendo la estrategia del “trabajador adicional” en la economía de los hogares (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2000).

Nueva Crisis 1999-2000

Pero a fines de 1998 tuvo lugar un nuevo shock económico negativo como resultado de una serie de crisis internacionales (crisis en el sudeste asiático, Rusia y finalmente Brasil). La crisis impactó sobre la economía real castigando incluso a los sectores productores de bienes no transables. Las empresas optaron por ajustar remuneraciones, precarizar las relaciones laborales y realizar suspensiones antes que un recorte de personal. En este contexto fue cayendo lentamente el empleo formal, a la vez que casi no varió –o incluso aumentó- la tasa de empleo global pero gracias a un nuevo incremento del subempleo horario (mayor actividad en el sector informal y planes sociales de empleo). Por lo mismo, la desocupación abierta registró un crecimiento moderado.

Al respecto, cabe observar una vez más el comportamiento defensivo de los hogares frente a la crisis: compensar la pérdida de ingreso a través de una mayor oferta de trabajadores secundarios y de empleos informales –de ahí el aumento conjunto de la desocupación, el empleo (subempleo horario) y de la tasa de actividad-.

Diferencias entre el Gran Buenos Aires y los aglomerados del Interior Urbano

Si bien el balance general es evidente, cabe sin embargo poner en duda que los fenómenos analizados se verifiquen de manera uniforme a lo largo del conjunto de los mercados urbanos del país. Al considerar el total de los aglomerados de la EPH como una unidad, quedan fuera del análisis comportamientos diferentes que quedan ocultos tras una uniformidad aparente.

En principio, cabe aproximarse a la complejidad del problema analizando y comparando el comportamiento ocupacional usando la tradicional distinción entre dos formas diferentes de concentración urbana: por una parte, el área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), y por otra parte, el resto de los aglomerados del país, el Interior Urbano (IU).

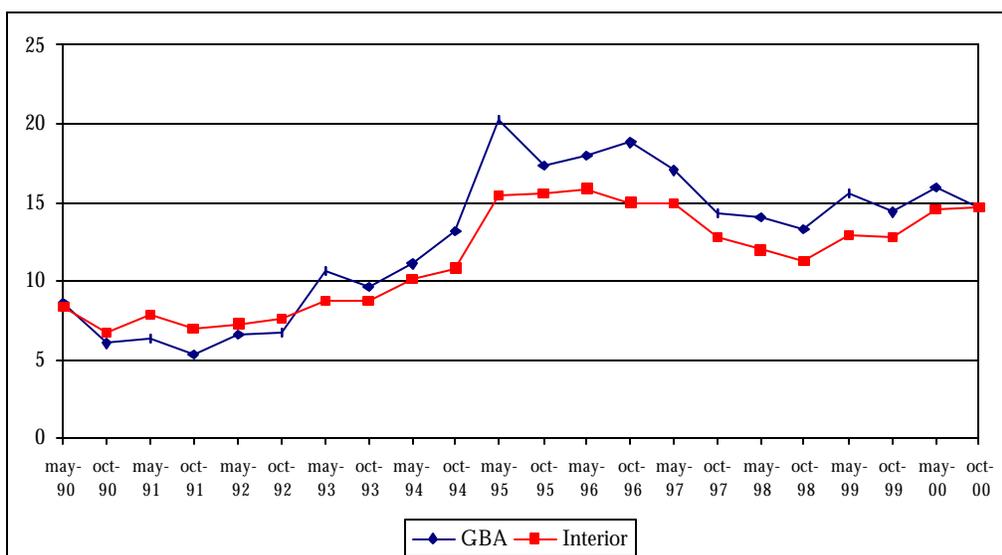
Esta primera división deja entrever dos comportamientos de los indicadores laborales, claramente diferenciados en algunos aspectos y momentos del ciclo. En primer lugar, comparando –ver Gráfico 4- la evolución de las tasas de desocupación en el GBA y en el IU durante la década, se observa que:

- 1) La tasa de desocupación en el GBA estuvo durante los primeros años de la década por debajo de la del IU. Pero en mayo de 1993, en pleno ascenso de la desocupación en ambos subsistemas, esta tendencia se revirtió debido a un mayor pico de crecimiento del desempleo en el GBA.

2) En mayo de 1995, si bien se registró un alza importante en ambos casos, este comportamiento volvió a repetirse. De esta manera, la tasa de desocupación en el GBA ascendió al 20,2% (el valor más alto de toda la década) y, en el IU a un 15,4%.

3) A partir de mayo de 1997, la tendencia a la baja en la tasa de desocupación fue una característica compartida por ambas zonas (en el interior, sin embargo, ya venía descendiendo desde octubre de 1996). Esta evolución se mantuvo hasta el primer semestre de 1999, momento en el cual se registró una nueva alza –una vez más, con mayor fuerza en el GBA-, cayendo en octubre en ambos subsistemas. Esta tasa registra nuevamente un ascenso en el año 2000, ahora mucho mayor en el IU, por lo que ambas tasas tendieron a equipararse.

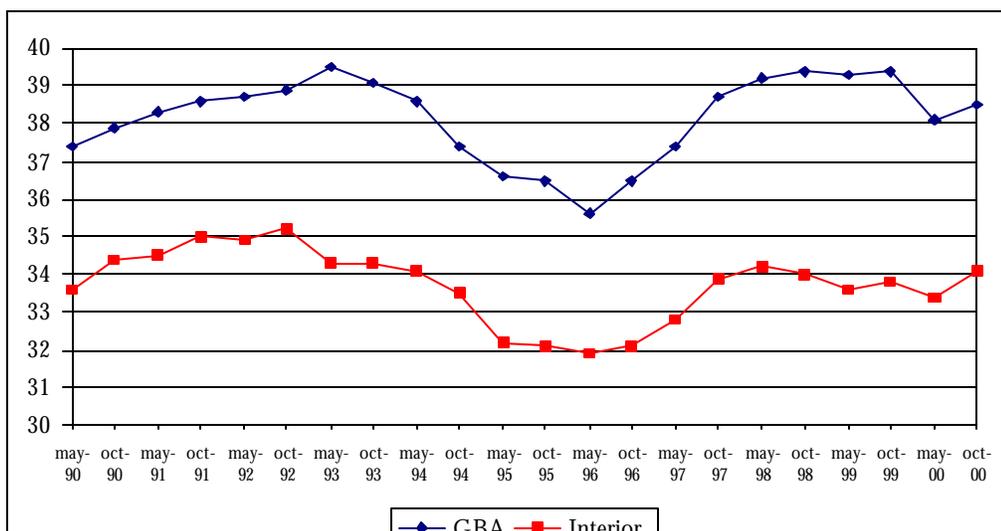
Gráfico 4: Evolución de la tasa de desocupación en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH –INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

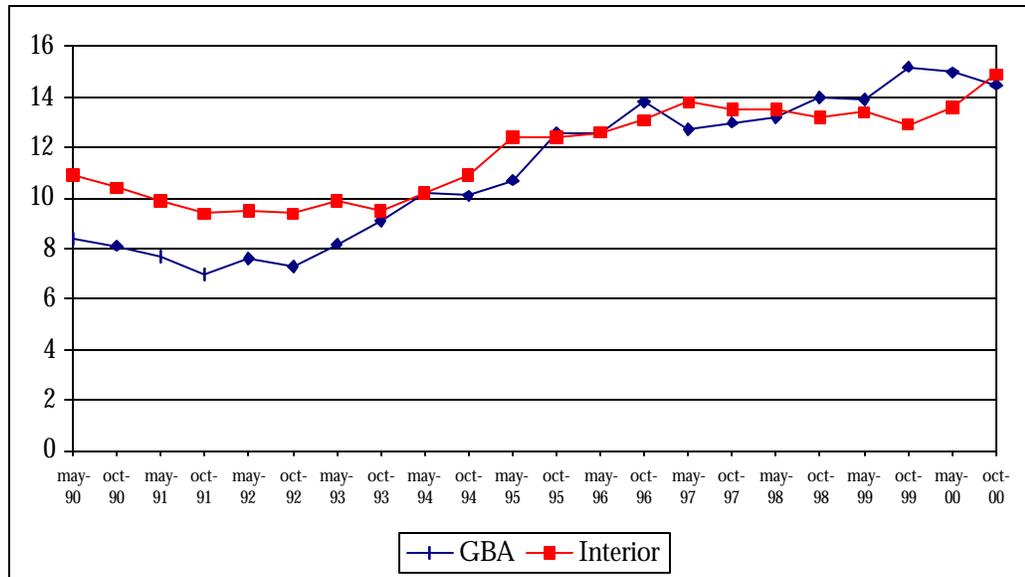
¿Pueden deberse estas diferencias a un comportamiento diferente en la generación o destrucción de empleos? ¿Cuál ha sido la evolución de la demanda de empleo en ambos subsistemas y su efecto sobre la ocupación y la subocupación durante el período? Al respecto, el Gráfico 5 muestra que, si bien se mantuvo siempre más elevada la proporción de población ocupada en el GBA, la evolución del empleo fue en ambos casos muy similar.

Gráfico 5: Evolución de la tasa de empleo en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

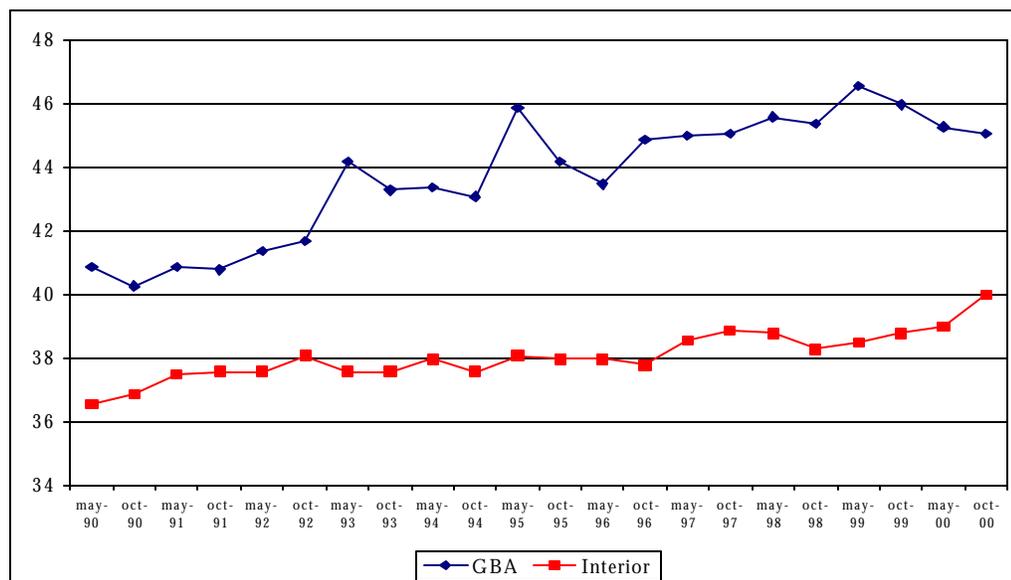
Gráfico 6: Evolución de la tasa de subocupación horaria en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH – INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Sin embargo, se observan importantes diferencias en dos momentos muy particulares: 1) la onda de mayo de 1993, en donde el empleo en el GBA creció, mientras que en IU cayó en forma significativa; y 2) la onda de octubre de 1998 y siguientes, en donde el empleo cayó en el IU, mientras se mantuvo relativamente estable en el GBA. Dos momentos donde fue elevado el crecimiento del desempleo en el GBA.

Gráfico 7: Evolución de la tasa de actividad en el Gran Buenos Aires y en el Interior Urbano. EPH-INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Pero este distinto comportamiento habría dependido menos de las diferencias en el nivel de demanda, y mucho más de la naturaleza o calidad del empleo que podía ser generado o resguardado de los procesos de reestructuración y/o crisis en cada subsistema urbano. Al respecto, el Gráfico 6 muestra como –en un contexto general de reestructuración del empleo y de incremento sistemático de la subocupación horaria- el indicador de subempleo en el GBA presentó picos de crecimiento en los dos momentos considerados –incluso, con el acompañamiento de la tasa de desocupación. La situación pone de manifiesto la mayor vigencia en el mercado laboral del GBA de la estrategia familiar del “trabajador adicional” como forma de acceder a un ingreso mínimo informal a través de un autoempleo refugio o un empleo social. Según lo analizado, esta estrategia habría sido menos factible en los aglomerados del IU.

Esta hipótesis se confirma también al evaluar el comportamiento de las tasas de actividad en ambos subsistemas –ver Gráfico 7-. Al respecto, se destacan dos comportamientos diferentes a lo largo del período: 1) La tasa de actividad creció de manera constante y de manera más dinámica en el GBA que en el IU; y 2) En este último subsistema, no se registran los picos de crecimiento que sí tuvieron lugar en el GBA como efecto del comportamiento del autoempleo informal.

Intensidad horaria y tipos de inserción laboral en el Gran Buenos Aires

El análisis efectuado en el apartado anterior mostró el crecimiento reactivo, a la vez que sostenido, de la oferta laboral y de la subocupación horaria en el Gran Buenos Aires, con relación a lo ocurrido en el total de los aglomerados de Interior Urbano relevados por la EPH. El mayor peso relativo del mercado urbano del GBA –en la muestra de la EPH- y el particular desempeño que tuvieron los niveles de actividad y subempleo horario en esta región, parecen explicar en buena medida la evolución que en el mismo sentido tuvieron los indicadores globales.

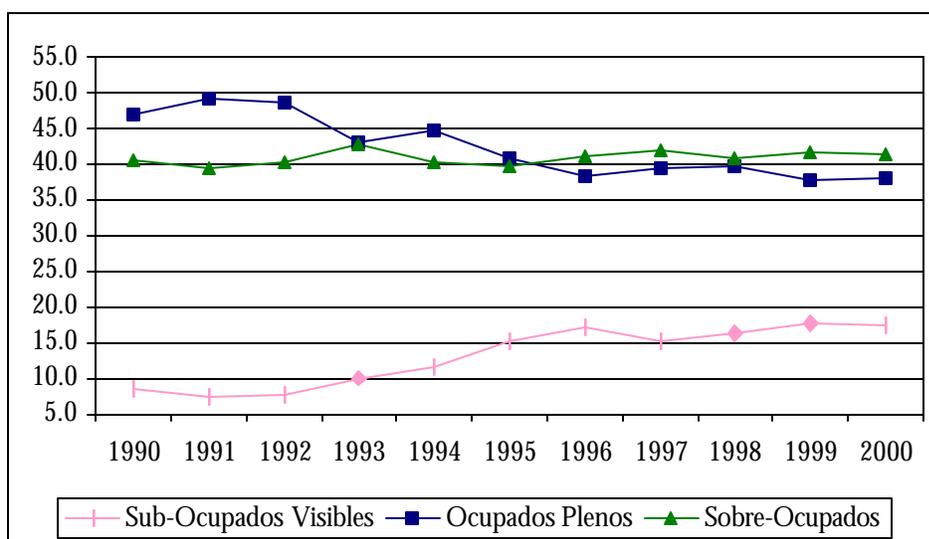
Al desagregar los empleos del GBA según la intensidad horaria de la ocupación principal de la fuerza de trabajo (ver Gráfico 8) se observa claramente que desde 1992 la subocupación creció hasta el año 2000 en forma sistemática (duplicando su participación), a la vez que por lo mismo

la ocupación plena experimentó una fuerte caída. Esta última sufrió también, aunque en menor medida, un aumento sistemático de la sobreocupación horaria (ocupaciones con más de 55 horas semanales).

Tal como se pudo observar en el análisis de la evolución de la tasa de subocupación, el deterioro del empleo se profundizó sobre todo durante la crisis del Tequila, para luego mantenerse relativamente estable y volver a crecer al final de la década. En resumen se confirma que en el GBA el empleo experimentó, tanto en las fases de reactivación como de crisis, un marcado deterioro a partir de una rotación de empleos plenos hacia la subocupación y, en menor medida, hacia la sobreocupación horaria.

Este comportamiento –según nuestra interpretación- refleja ante todo la caída del empleo formal –más que su deterioro intrínseco- y, junto con ello, la creciente expansión de un sector informal cada vez más prolífero a partir de las estrategias defensivas de los hogares excluidos del mercado formal –vía trabajadores sustitutos o adicionales- (asalariados en actividades marginales, trabajos independientes de baja productividad y calificación, empleos eventuales, servicio doméstico, programas de trabajo transitorios, etc.)

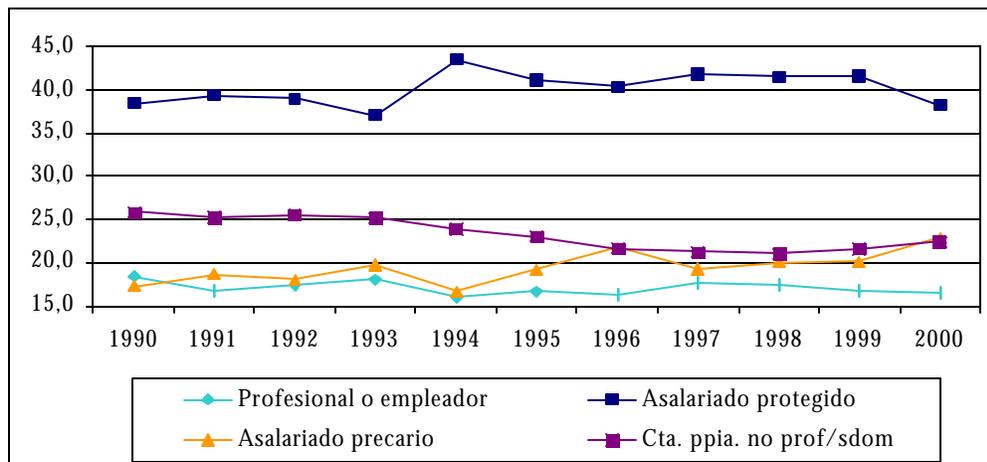
**Gráfico 8: Intensidad de la Ocupación – GBA – Población de 15 y más años
EPH-INDEC: 1990-2000**



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Hasta ahora hemos venido afirmando esta hipótesis basados en las correlaciones observadas entre la oferta laboral, el desempleo y el subempleo visible. Por lo mismo cabe introducir un análisis desagregado de la estructura ocupacional –a partir de categorías significativas- y evaluar su vinculación con la calidad de los puestos de trabajo según su intensidad horaria. Este análisis nos permitirá presentar evidencias más directas de lo que hasta ahora hemos manejado como un supuesto: la cristalización de formas ocupacionales cada vez más precarias y marginales que tienden a configurar un nuevo sector informal urbano.

Gráfico 9: Categoría Ocupacional – GBA– Población de 15 y más años



EPH-INDEC: 1990-2000

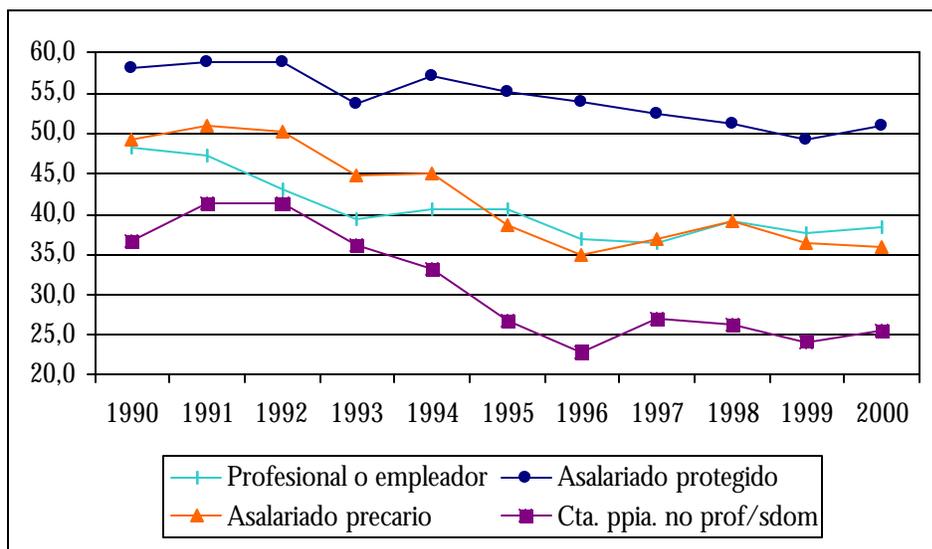
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

En primer lugar, el análisis de la evolución de la estructura ocupacional (Gráfico 9) permite destacar las siguientes tendencias: a) un crecimiento irregular de la participación del trabajo asalariado protegido no profesional (con todos los beneficios sociales); b) un estancamiento relativo del peso de los empleadores y profesionales –asalariados y trabajadores independientes–; c) una caída –sobre todo a partir de 1993– de los trabajadores cuenta propia no profesionales; y d) el aumento irregular pero sistemático del empleo asalariado precario no profesional (sin algún beneficio social).

Todo ello bajo una dinámica dominada por los efectos de desempleo y de la rotación de la fuerza de trabajo entre trabajos por cuenta propia y empleos asalariados no profesionales. Si bien no contamos con un análisis de flujos que permita corroborar esta tendencia, los cambios en el peso relativo de las categorías tienden a correlacionarse en determinados años, reflejando la vigencia de momentos de intensa movilidad ocupacional. Esta evidencia asume mayor sentido y claridad al analizar la evolución de cada categoría según la intensidad de la ocupación principal de los trabajadores. ¿Todas las inserciones ocupacionales fueron afectadas de igual manera ante la caída del empleo pleno? ¿Qué inserciones laborales fueron las más afectadas por el incremento de la subocupación abierta? Y, por último: ¿La sobreocupación horaria operó tal como se afirma sobre el empleo asalariado y más desprotegido?

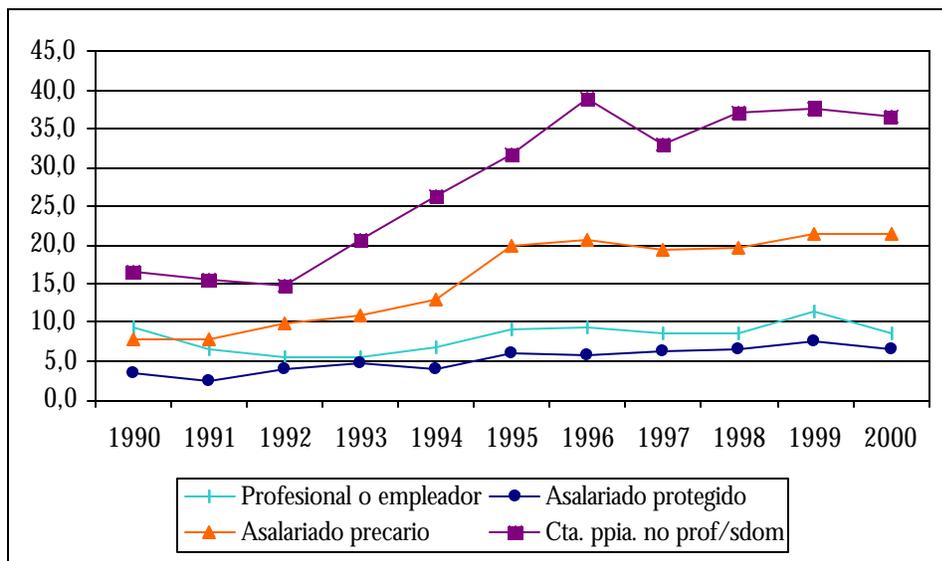
La información sistematizada en los Gráficos 10, 11 y 12 confluye en corroborar nuestro supuesto. Los trabajadores precarios y los cuenta propia incluyendo al servicio doméstico, fueron los más afectados por la caída de la ocupación plena y los principales responsables del crecimiento de la subocupación horaria. Por otra parte, el deterioro del empleo pleno fue significativamente menor en el sector asalariado protegido no profesional (con beneficios sociales). A la vez que la caída de ocupaciones plenas observada en los empleadores y profesionales (asalariados o independientes) tuvo como principal motivo un aumento significativo de la sobreutilización horaria.

Gráfico 10: Empleos plenos por Categoría Ocupacional – GBA - Población de 15 y más años - EPH-INDEC: 1990-2000



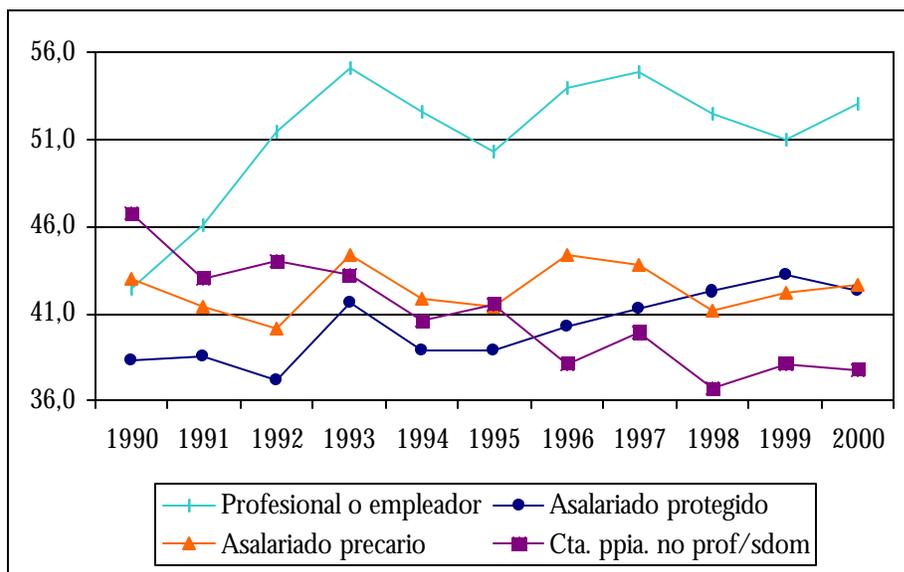
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Gráfico 11: Subocupados horarios por Categoría Ocupacional – GBA - Población de 15 y más años - EPH-INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Gráfico 12: Sobreocupados horarios por Categoría Ocupacional – GBA – Población de 15 y más años - EPH-INDEC: 1990-2000



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

De esta manera, los empleos de baja intensidad tendieron a concentrarse en inserciones laborales inestables, peor remuneradas y con mayor desprotección frente al desempleo; y en donde, por lo mismo, la intensidad horaria se mostró también especialmente variables. Esta particular correlación de atributos de precariedad actualiza el concepto de “masa marginal” (Nun, 1999) en tanto fuerza de trabajo inserta en circuitos informales y que subsiste a partir del trabajo familiar, el empleo precario en talleres clandestinos o marginales, los trabajos ocasionales y/o la iniciativa ocupacional del Estado. Cada vez más ajena y alejada a las demandas de empleo calificado y flexible que surgen de las empresas industriales y de servicios modernos. A la vez que también muy diferente, en su naturaleza y función, a la “cuasi-informalidad” tradicional que tuvo una fuerte presencia en los sectores urbanos medios de la Argentina hasta principios de la década del noventa (Beccaria, Carpio y Orsatti, 1999).

Metamorfosis y heterogeneidad en los mercados de trabajo urbanos de Argentina

Pero el análisis de los cambios ocupacionales ocurridos en el principal mercado de trabajo del país (GBA), e incluso su comparación con el Interior Urbano, no agota la demanda de ordenar el sentido de los diferentes comportamientos registrados durante la década del noventa en los principales mercados laborales urbanos de Argentina.

Ahora bien, el análisis desagregado de los aglomerados urbanos relevados por la EPH-INDEC exige un mayor desafío metodológico capaz de superar las tradicionales clasificaciones regionales-jurisdiccionales. Al respecto, el análisis de Cluster mostró ser útil al objetivo de atender este problema y aproximar una clasificación estadística de los cambios que registraron dichos mercados a lo largo del período 1990-2000.

Este procedimiento de carácter exploratorio permitió identificar grupos relativamente homogéneos a su interior y heterogéneos entre sí, a partir de una serie de características seleccionadas (Ferrán Aranaz, 1997). En nuestro caso, se abordó la clasificación de los mercados de trabajo a partir de estimar y comparar los comportamientos similares que

registraron las tasas de actividad, empleo desocupación y subocupación horaria durante el período en cada aglomerado urbano.⁶

De esta manera, se presentan a continuación los 5 grupos principales que fueron clasificados bajo este criterio (ver Cuadro 3). Sin embargo, cabe advertir que por su misma naturaleza esta herramienta no brinda una solución única al problema.

- ◆ Grupo 1: Bajo incremento de la actividad y de la desocupación abierta por caída moderada del empleo pleno y aumento del subempleo refugio.
- ◆ Grupo 2: Mayor aumento de la actividad y de la desocupación abierta por caída del empleo pleno con menor dinamismo del subempleo refugio.
- ◆ Grupo 3: Fuerte incremento de la actividad y de la desocupación abierta por caída del empleo pleno con elevado aumento del subempleo refugio.
- ◆ Grupo 4: Débil crecimiento de la actividad y aumento del desempleo abierto y del subempleo refugio como efecto de la pérdida neta de puestos de trabajo plenos.
- ◆ Grupo 5: Desaliento laboral o emigración como efecto de la pérdida neta de puestos de trabajo plenos y la debilidad del subempleo refugio

Grupo 1: Bajo incremento de la actividad y de la desocupación abierta por caída moderada del empleo pleno y aumento del subempleo refugio.

Este grupo quedó conformado por 8 aglomerados (Posadas, Comodoro Rivadavia, Gran Mendoza, Neuquén y Plottier, Río Gallegos, La Rioja, San Luis y El Chorrillo y Gran San Juan). En este conjunto los indicadores laborales registraron un movimiento regresivo pero de muy baja intensidad. El empleo global se mantuvo estancado (sólo creció a un promedio de 0,02 p.p. anual), a la vez que la tasa de desocupación abierta experimentó un crecimiento anual moderado (de sólo 0,23 p.p.). Este tipo de comportamiento –el menos negativo de todos los grupos- habría estado asociado al escaso dinamismo experimentado por la tasa de actividad (0,12 p.p.) como reflejo de un nivel de empleo pleno poco afectado por los procesos económicos del período o posible de ser reemplazado por subempleos horarios públicos o privados (0,77 p.p.)

Grupo 2: Mayor aumento de la actividad y de la desocupación abierta por caída del empleo pleno y menor dinamismo del subempleo refugio.

Este grupo quedó conformado por 8 aglomerados (Bahía Blanca, Catamarca, Paraná, Salta, Corrientes, Tucumán, Gran Córdoba y la Cdad. de Buenos Aires). Se registró en este conjunto un comportamiento similar al Grupo 1 pero con incrementos menos moderados en casi todos los indicadores. Se observa así un mayor dinamismo de la oferta laboral y del subempleo refugio, muy posiblemente como resultado de un mayor caída del empleo pleno. De esta manera, se observa, junto al casi nulo crecimiento de la tasa general de empleo (0,01 p.p. anual), un mayor incremento de las tasas de actividad (0,38 p.p. anual), desocupación abierta (0,86 p.p. anual) y subocupación horaria (0,45 p.p. anual). En este contexto, cabría explorar el impacto en esta evolución del menor peso relativo que habrían tenido los planes de empleo social en estas áreas - en comparación con las del Grupo 3-.

⁶ La variación promedio fue estimada a través del método de mínimos cuadrados de regresión. El resultado o coeficiente de regresión (B) representa para cada aglomerado la variación promedio anual, en puntos porcentuales, de cada una de las tasas.

Grupo 3: Fuerte incremento de la actividad y de la desocupación abierta por caída del empleo pleno con elevado aumento del subempleo refugio.

Este grupo quedó conformado por 3 aglomerados (Partidos del Conurbano, Gran La Plata y Santa Rosa). Si bien tuvo lugar aquí un fuerte aumento de todos los indicadores laborales, incluido el empleo en general, los cambios observados muestran un marcado deterioro de la situación ocupacional. En efecto, el incremento registrado en la tasa de empleo (0,09 p.p. anual) se explica por el marcado aumento de la subocupación horaria, como resultado de la pérdida de empleos plenos y el desarrollo de trabajos ocasionales, empleos refugio y/o planes sociales de empleo (casi 1 p.p. anual) –tal como fue analizado cuando se abordó el caso del Gran Buenos Aires-. Junto a ello –o por ello- creció en forma acelerada las tasas de actividad (0,61 p.p.) y de desocupación abierta (1,12 p.p.).

Clasificación de Aglomerados según variaciones promedio de las tasas de Actividad, Empleo, Desocupación y Subocupación. Periodo: Octubre de 1990 a Octubre de 2000

Grupo	Pendiente Tasa de Actividad	Pendiente Tasa de Empleo	Pendiente Tasa de Desocupación	Pendiente Tasa de Subocupación	Agglomerados / Dominios
1	0,12	0,02	0,23	0,77	Posadas - Río Gallegos Cdo. Rivadavia - La Rioja Gran Mendoza - San Luis Neuquén - San Juan
2	0,38	0,01	0,86	0,45	Bahía Blanca - Catamarca Paraná - Salta Corrientes - Tucumán Gran Córdoba - Capital Federal
3	0,61	0,09	1,12	0,99	Partidos del Conurbano Gran La Plata Santa Rosa y Toay
4	0,07	-0,33	1,10	0,41	Gran Rosario Gran Resistencia S.S. de Jujuy y Palpalá
5	-0,25	-0,36	0,38	0,03	Santa Fe y Santo Tomé Formosa Sgo. del Estero y La Banda Ushuaia y Río Grande
Total	0,19	-0,07	0,65	0,54	Total Agglomerados

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social - Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Grupo 4: Débil crecimiento de la actividad y aumento del desempleo abierto y del subempleo refugio como efecto de la pérdida neta de puestos de trabajo plenos.

Este grupo quedó integrado por 3 aglomerados (Gran Rosario, Gran Resistencia y S.S. de Jujuy y Palpalá). El conjunto se caracterizó por haber registrado una caída sistemática en la demanda de empleo (-0,33 p.p.) y un relativo estancamiento en la tasa de actividad laboral (0,07 p.p.). Es decir, en estos aglomerados se habría producido una fuerte destrucción neta de puestos de trabajo, lo cual habría generado un aumento significativo de la desocupación abierta (1,1 p.p.), sin que esto hubiese encontrado compensación a través de la subocupación horaria (0,41 p.p.). La crisis de demanda de empleo y la saturación del sector informal refugio –privado o estatal- explicarían el débil dinamismo del subempleo horario y el relativo desaliento que afectó a la oferta laboral.

Grupo 5: Desaliento laboral o emigración como efecto de la pérdida neta de puestos de trabajo plenos y la debilidad del subempleo refugio

Este grupo quedó formado por 4 aglomerados (Santa Fe y Santo Tomé, Formosa, Santiago del Estero y Ushuaia). Se trata de un conjunto de casos en donde, a igual que en el grupo 4, tuvo lugar una caída sistemática en la demanda de empleo (-0,36 p.p.). Pero en este caso el deterioro del empleo pleno y el casi nulo crecimiento del subempleo refugio (0,03 p.p.) determinaron una fuerte caída anual de la tasa de actividad (-0,25 p.p.). Es decir, estos mercados se habrían visto afectados por una menor participación laboral de la fuerza de trabajo –por desaliento o emigración- ante la imposibilidad de reactivar la demanda o disponer de estrategias alternativas de empleo informal.

Conclusiones

El problema del empleo ha sido una constante a lo largo de toda la década del '90 en la Argentina. Esta problemática se ha expresado de diferentes maneras, a través de altos niveles de desocupación o bien por el crecimiento de los trabajos precarios y/o el deterioro general de la calidad del trabajo preexistente. La capacidad del sistema económico de generar nuevos puestos de trabajo plenos ha sido insuficiente para cubrir el alza de la oferta laboral en función de las necesidades económicas de la población y las expectativas sociales.

El análisis agregado de los datos estadísticos disponibles mostró en efecto que el crecimiento del empleo no se ajustó al crecimiento del PBI y que, por el contrario, el empleo pleno cayó tanto durante las fases de reactivación como de crisis de la economía formal. Del mismo modo, las aparentes mejoras que registró el empleo en algún año o momento de la década estuvieron en general asociadas al aumento del empleo informal, la subocupación y/o el autoempleo refugio. Cuando esto no fue posible, o tal estrategia resultó insuficiente, devinieron aumentos explosivos de la oferta laboral y de la tasa de desocupación.

El análisis temporalmente desagregado del indicador económico y de los indicadores laborales permite dar cuenta de estos diferentes comportamientos ocupacionales a lo largo de la década. Por otra parte, el análisis territorialmente desagregado mostró que esta dinámica tuvo particular vigencia en el subsistema del mercado de trabajo del Gran Buenos Aires, a la vez que los mercados de trabajo del Interior Urbano y de las economías regionales no siempre se comportaron de esa manera.

Aunque con algunas variantes -no menos negativas-, el aumento sistemático registrado en la desocupación abierta y la subocupación horaria durante la década del noventa en casi todos los mercados de trabajo urbanos de Argentina, habría estado asociado al efecto combinado de dos factores en interacción: 1) por una parte, la destrucción de empleos y/o la insuficiente generación de nuevos puestos de trabajo plenos con respecto al crecimiento demográfico; y 2) por otra parte, la “necesidad” de mayor oferta laboral frente al creciente déficit de ingresos u ocupaciones en los hogares en función de garantizar la reproducción mínima o bien, evitar el descenso social.

1) La incapacidad de la economía para la creación de empleo encuentra explicación de fondo en el carácter y sentido de las reformas estructurales aplicadas durante el período, así como en el ritmo irregular con el cual operó el nuevo modelo de crecimiento económico dada su vulnerabilidad monetaria y financiera. Este tema, si bien importante, no fue materia de análisis en este trabajo. De esta manera, el aumento del subempleo y la caída o estancamiento del empleo, que acompañaron tanto a las fases de reactivación económica como de crisis, resultan indicadores claros del deterioro general no de la economía sino de la situación laboral.

2) Con respecto al aumento de la oferta laboral, dos fenómenos relevantes nos permiten comprender su dinámica y los cambios ocurridos en ella, así como sus efectos sobre los

indicadores del mercado de trabajo. En primer lugar, es evidente que el empeoramiento económico u ocupacional de los hogares impuso como estrategia defensiva la *participación forzada* de nuevos integrantes en el mercado laboral, fenómeno que se conoce como “estrategia del trabajador adicional”. Cuando esto ocurrió y, las condiciones políticas y de mercado lo posibilitaron, tuvo lugar al mismo tiempo un aumento de la subocupación horaria (autoempleo informal o empleos sociales). Pero cuando esto no ocurrió y las condiciones no fueron favorables para acceder a la estrategia del subempleo, las escasas expectativas de obtener un trabajo tuvieron el efecto contrario de deprimir la oferta laboral, dando lugar al fenómeno que se conoce como “efecto desaliento”, entendido también como “desempleo oculto”.

Durante la primera mitad de la década se produjo una caída, en términos relativos, de los trabajadores por cuenta propia no profesionales y servicio doméstico, junto a un crecimiento de los asalariados, fundamentalmente los precarios. Cuando el empleo asalariado dejó de crecer, los trabajadores cuenta propia no profesionales se estabilizaron, convirtiéndose en la única alternativa de empleo posible. Pero, en relación con su intensidad horaria, no todas las inserciones ocupacionales tuvieron la misma evolución. Entre los más desprotegidos (trabajadores por cuenta propia no profesionales y servicio doméstico y asalariados precarios) se produjo un fuerte aumento de la subocupación horaria (*empleos refugio*). En tanto entre los profesionales y patronos y los asalariados protegidos creció la sobreocupación. En todos los casos estos fenómenos ocurrieron en detrimento de las ocupaciones plenas.

En relación con los cinco grupos de aglomerados que clasificamos en función de las variaciones que registraron los principales indicadores laborales, se observaron formas distintas de empeoramiento de la situación laboral a nivel regional. Los grupos 1 y 2 registraron un fuerte aumento de las tasas de actividad, desocupación y subocupación horaria, con variaciones mucho más importantes en el primer grupo que en el segundo. En el grupo 3 la menor variación en cuanto a la desocupación se explica por el efecto combinado del aumento en la subocupación junto con la escasa variación de la oferta laboral. El grupo 4 tuvo un fuerte crecimiento de la desocupación por la destrucción de puestos de trabajo, lo que explica la escasa variación de la oferta laboral. En el grupo 5, a pesar de la destrucción del empleo, que produjo un leve incremento de la desocupación, la subocupación no varió debido a la caída de la oferta laboral por efecto desaliento. Así, si bien el empeoramiento de las condiciones de trabajo fue una constante a lo largo y a lo ancho de todo el país, las causas de ello, el nivel, la forma y la fuerza en que tal empeoramiento tuvo lugar, presentan divergencias relevantes entre los distintos mercados urbanos.

Esta aproximación a la problemática laboral permitió demostrar, en una primera instancia, que la tendencia de los mercados urbanos fue negativa durante todo el período. La desagregación y clasificación del proceso económico y de los aglomerados posibilitó observar la heterogeneidad de situaciones al interior del país.

Bibliografía citada

- Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Serie Reformas Económicas, nro. 28. Naciones Unidas/CEALS. Santiago de Chile.
- Beccaria, L. y A Orsatti (1989): Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina 1974-1988. En La precarización del empleo en la Argentina, P. Galín y M. Novick (comps.), CEAL/CLAT-CLACSO, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1991): Los cambios en la estructura distributiva 1975-1990, en Minujín (comp.), Cuesta Abajo, UNICEF/ Ed. Lozada, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1993): Estancamiento y distribución del ingreso, en Minujín (edit.), Desigualdad y exclusión, UNICEF/ Ed. Lozada, Buenos Aires.
- Beccaria, Carpio y Orsatti (1999): "Argentina: informalidad laboral en el nuevo orden económico" en J. Carpio, E. Kelim y I. Novacovsky: Informalidad y exclusión, FCE-SIEMPRO-OIT, Buenos Aires, 1999.
- Bour, J. (1995): "Los cambios en la oferta de trabajo. en: El libro blanco sobre el empleo en Argentina. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires. 1995.
- Canitrot, A. (1995): Presentación general, en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Cortés, R. y Marshall, A. (1999): "Estrategia Económica, Instituciones y Negociación Política en la Reforma Social de los Noventa", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, IDES, vol.39, Nro. 154, julio-septiembre 1999.
- Charmes, J. (1995): "Una revisión crítica de los conceptos, definiciones y estudios del sector informal", en Tokman, V. El sector informal en América Latina, Consejo Nacional para la cultura y las artes, México, 1995
- Ferrán Aranaz, M (1997):. 'SPSS para Windows. Programación y análisis estadístico', Mc Graw – Hill, Madrid.
- FIEL (1996): Revista de la Fundación de investigación económica latinoamericana, FIEL marzo de 1996, Buenos Aires.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", en Desarrollo Económico, Nro. 143, octubre-diciembre.
- Llach, J. y Kritz, E (1997):. Un trabajo para todos. Empleo y desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Marshall, Adriana (1998): Empleo en la Argentina, 1991-1997: ¿nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica? OIT. Santiago de Chile. Junio. 1998.
- Ministerio de Economía, Informe Económico, Primer Trimestre de 2000, Secretaría de Programación Económica y Regional, julio de 2000, año 9, número 33.
- Minujín, A. y P. Vionocur (1989): "¿Quiénes son los pobres?", INDEC, Documentos de Trabajo, N° 10, Buenos Aires.
- Monza, A. (1993): La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas en Minujín (Comp.) Desigualdad y exclusión, UNICEF - Lozada, Buenos Aires.
- Monza, A (1995): Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina, en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Nun, José (1999): "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en Desarrollo Económico N° 152, vol. 38, Buenos Aires, Enero-Marzo de 1999.
- Salvia, A. (2000): "Bienestar económico y desigualdad social en los hogares del Gran Buenos Aires durante la política neoliberal", en Gómez, C. (compiladora), Procesos sociales, Población y Vida Doméstica. FLACSO-México. Ed. Plaza y Valdes. D.F. México, 2000.

Salvia A. (2000): "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA. 1990-1999". Cuadernos del CEPED N° 4. Buenos Aires, 2000.

Salvia, A. y Donza, E. (2000): "Las estrategias familiares en asuero de las reformas neoliberales". IV Simposio Internacional: El Cono Sur: su inserción en el tercer milenio. Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, octubre de 2000.

Salvia A. y Tissera S. (2000): "Heterogeneidad y precarización en los hogares asalariados. GBA. 1990-1999". Cuadernos del CEPED N° 4. CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2000.

Salvia, A., Tissera S., Bustos, J.M., Sciarrotta, F., Persia, J., Herrera Gallo, G., Cillis, N., García Allegrone, V. (2000): "Reformas Laborales y Precarización del Trabajo Asalariado (Argentina 1990-2000)". Cuadernos del CEPED N° 4. CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2000.